la prosa de miguel hernández

La triple labor literaria que constituye la obra hernandiana —poesía, teatro y prosa— presenta ciertamente aspectos distintivos aún dentro de una relativa unidad. Si por un lado podemos observar con gran claridad el desarrollo de su poesía y teatro, no ocurre lo mismo con su obra en prosa ni por la parquedad del material reunido hasta hoy ni por la ausencia frecuente de fechaciones en gran parte de su prosa, datos que nos hubieran podido ayudar a la hora de entroncar sus trabajos prosísticos con el resto de su producción. Con todo ello es fácil observar que su prosa guarda estrecha vinculación con su poesía y teatro y que difícilmente podría estudiarse, aun de manera sucinta, si no buscásemos los eslabones que engloban su total producción.

Es bien sabida, por ejemplo, la existencia de motivos tópicos e influencias de los clásicos en su total producción. La huella de Góngora emerge en su prosa con harta facilidad; incluso, la misma prosa poética de Gabriel Miró, *Azorín* o Juan Ramón Jiménez está presente en Miguel Hernández.

Aunque, como tantas veces se ha observado, su prosa es eminentemente *poética,* en algunas ocasiones sorprende por su

Ministerio de Cultura 2011

alejamiento de este condicionamiento estilístico, como en el caso, por ejemplo, de la titulada *Verano e invierno,* fragmento un tanto panfletario que describe la triste realidad del campesino. El ambiente bucólico, tradicional escena del *Beatus ille,* desaparece aquí y una escueta alusión le sustituye. Ya no surgen los almendros en flor, el olivo, el naranjo, la palmera, el limonero que configuran la geografía de su Oleza natal, sino *los cardos que alcanzaban el vientre de la caballería, que quería huir de los arañazos.* Lo mismo ocurre en otros fragmentos hernandianos, cuando lo poético deja paso a lo meramente narrativo, como en *Robo - y dulce,* en donde, tras un primer período claramente poético, que encierra bellas imágenes y ondea un claro sentido conceptista, surge la narración. Es en la primera parte, cuando el fruto deseado, los pensamientos y el miedo del robo, propio de la adolescencia, se expresan hábilmente en prosa poética; luego, apartados del lugar de la acción y dispuestos a repartirse el fruto del robo, Miguel Hernández, en diestro cambio estilístico, apela, como hemos dicho, a lo narrativo. Otro caso de su apartamiento de lo poético lo constituye la prosa titulada *Tía Relenta.*

Tal vez esta última prosa y la anterior fueran recuerdos de su niñez, al igual que *Enfermo - de silencio* —extracto de un suceso— y *Canario - mudo* —ampliación del mismo hecho.

Volviendo a las características diferenciadoras de la prosa poética y la meramente narrativa, la titulada *Tía Relente* puede ser claro exponente de la segunda, aunque un fino humorismo la enriquece a la hora de enumerar la triste suerte de las esposas anteriores del pretendiente de la protagonista. Lo trágico y lo cómico se alían y producen algo grotesco que no hace presagiar felices acontecimientos.

Por otro lado, interesa hacer constar que la prosa de Miguel Hernández está regida por un solo polo orientador y que, salvadas sus escasas narraciones, el resto de su prosa se hermana esencialmente con su labor poética. Es esto lo que ocurre, por ejemplo, en la *Elegía de Gabriel Miró,* en donde la influencia gongorina afluye espontáneamente a su pluma. Poesía y prosa se aúnan en el comienzo de esta elegía, no extrañándonos ya que la primera frase —*Al preliminar canto de la luna...*— rezume recuerdos del "Polifemo".

Ministerio de Cultura 2011

Sobre el trueno, vemos que el autor está muy lejos todavía del poema *Sonreídme,* donde las notas anticlericales y la fobia por los estamentos religiosos marcan un nuevo camino en su obra. Pero, ciñéndonos sólo a la prosa recogida hasta el momento presente, interesa destacar la existencia de prosas impregnadas de su sentir religioso. El mismo título ofrecido con anterioridad —*Momento - campesino*— era una prueba de ello; sin embargo, la denominada *Sobre el trueno* es tal vez la más religiosa de todas ellas. Aquí se nos muestra un Miguel Hernández muy cercano al auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras,* donde su admiración por Calderón y todos los autores clásicos es evidente.

La trayectoria narrativa está entroncada, pues, con su quehacer poético y teatral, y hasta las vivencias o sensaciones vitales del autor se entrelazan con su obra. La huella y pérdida dolorosa de Ramón Sijé se manifiesta tanto en la poesía como en la prosa; del mismo modo que su crítica desde los folletones de *El Sol* a la obra de Neruda, *Residencia en la tierra,* marcará el cambio de rumbo de su labor poética y *Verano e invierno* será preludio de la denuncia y protesta social que aparece más tarde en la poesía y teatro de Miguel Hernández. Pero quizás sea la prosa titulada *El hogar destruido* la que más cercana esté a la fase poética con motivaciones político-sociales.

El entorno de su Oleza natal es tal vez el único vértice orientador de su prosa poética, convergiendo en ella toda suerte de elementos naturales que logran su más perfecta depuración en la breve prosa hernandiana.

enrique rubio cremades

Ministerio de Cultura 2011

"He llenado tu cuerpo de amor y sementera".
A Josefina Manresa y Miguel Hernández dedico

EUGENIO CHICANO

Ministerio de Cultura 2011